



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, EISSN: 2215-2628

Volumen 51 - 1

Enero 2025 - Junio 2025

Consideraciones sobre el cuento infantil en Centroamérica

Silvia Palma Campos

Palma Campos, S. (2025). Consideraciones sobre el cuento infantil en Centroamérica.
Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica, 51(1), e63514.



Doi: <https://doi.org/10.15517/rfl.v51i1.63514>
URL: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/index>

Consideraciones sobre el cuento infantil en Centroamérica

Considerations on the children's stories in Central America

Silvia Palma Campos

Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica

spalmac@uned.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0003-4788-2760>

DOI: <https://doi.org/10.15517/rfl.v51i1.63514>

Recepción: 09-08-23

Aprobación: 09-04-24

RESUMEN

Los cuentos de América Central están caracterizados por el folclore de la época del siglo XX, pero más contemporáneos, creativos e innovadores en el siglo XXI. En este ensayo, se recopila una serie de obras del cuento infantil en América Central, excepto Belice, con el fin de exponer algunos de los relatos más significativos del istmo centroamericano y mostrar la trascendencia de estos en la historia de la literatura infantil de cada país a través del tiempo. Por esto, el documento incluye imágenes de libros de cuentos que se han publicado y que representan parte de este entorno. Se determina que los cuentos infantiles centroamericanos han evolucionado y existen más autores en este ámbito, además de que se han creado más editoriales infantiles, se realizan más concursos y congresos, lo cual proporciona mayor auge y animación a la lectura.

Palabras clave: Centroamérica; costumbres y tradiciones; cuento; literatura infantil.

ABSTRACT

Central American stories are characterized by the folklore of the twentieth century, but are more contemporary, creative and innovative in the twenty-first century. This essay compiles a series of works of stories for children in Central America, except Belize, to expose some of the most significant stories of the Central American isthmus and show their transcendence in the history of literature for children in each country through time. For this reason, the document includes images of storybooks that have been published and that represent part of this field. It is determined that Central American stories for children have evolved and there are more authors in this area; besides more children's publishing houses have been created, more contests and congresses have been held, providing more encouragement and animation to reading.

Keywords: Central America; customs and traditions; children's literature; story.

1. Introducción

América Central se caracteriza por ser una tierra rica en biodiversidad y estructurada por varios niveles montañosos. En efecto, “México y Centroamérica no son únicamente ricos biológicamente, también presentan una alta diversidad cultural representada por más de cien grupos indígenas, con una población estimada de 18 millones” (Toledo et al., 2001, p. 7). Por lo tanto, además de la gran variedad de flora y fauna, América Central combina influencias de distintas etnias y, entre ellas, conformaciones de indígenas que la han dotado de expresiones y manifestaciones culturales. Por esto, muchas de las

historias o cuentos han nacido desde la oralidad de los primeros pobladores, quienes comparten experiencias, forma de vida, costumbres o tradiciones que consecutivamente fueron trasladadas a la lengua escrita, perteneciendo posteriormente a los cuentos literarios. En consecuencia, mucha de “la literatura infantil se remonta, en realidad, al inmenso patrimonio de la literatura oral: retahílas, fórmulas, adivinanzas, coplas, rondas y, sobre todo, cuentos” (Soriano, 1995, p. 25). Lo anterior forma parte de distintos géneros literarios que han vivenciado los infantes centroamericanos en su hogar, así como en las escuelas, herramientas fundamentales para el aprendizaje y para la diversión.

Varios de los libros que comparten los países centroamericanos durante el siglo XIX están impregnados de características moralistas propias de la época y que, asimismo, tenían la tarea de alfabetizar a los pueblos indígenas. Aunado a esto, están los libros escritos en la Edad Media, poseedores de las mismas características: “los libros escritos para niños eran encargados por nobles o reyes con literatura moralizante o didáctica” (Cerrillo, p. 32, 2016); sin embargo, con el paso del tiempo han cambiado y actualmente se caracterizan más por el goce estético para el infante. Por ende, se puede afirmar que el cuento ha evolucionado de un siglo a otro y que en la actualidad presenta características distintas. Con respecto a esto, es importante definir el cuento:

El cuento es una creación de índole literaria, de naturaleza oral o escrita en la cual serán relatadas vivencias, fantasía, experiencias, etc., es decir, se podrá hacer una aproximación tanto a lo fantástico como a lo real, de una forma intencionalmente artística, con la finalidad última de divertir y enseñar. (Valero et al., 2007, p. 246)

Por lo tanto, el cuento es una narración breve que permite expresar las situaciones vividas por las personas o simplemente inventadas por ellas. Unos son creados basados en el folclore, otros en cambio, formaron parte o simplemente se crearon de manera independiente de este y se fundamentaron de manera escrita para ser conocidos. En esta línea, Centroamérica crea material narrativo con el objetivo de expresar arte o enseñar, así como otros cuentos realizados con sello inédito y original del autor. Estos elementos forman parte de los inicios de la literatura infantil de este istmo, pero también posee una narrativa con la finalidad del goce estético:

Por lo que respecta al ámbito de la literatura infantil, el folclore adquiere su más viva presencia en lo que algunos consideran el embrión de la misma: la poesía y el cuento de tradición oral. Pero también la literatura escrita, creada a propósito para la infancia posee un carácter imaginario que coincide con el folclore en el terreno de la ficción. (Casanueva Hernández, 2009 p. 190)

Muchos de los cuentos en América Central se comparten entre los países pertenecientes, debido a la proximidad, aunados por las costumbres, las tradiciones y la idiosincrasia; sin olvidar la integración en el pasado de las colonias españolas. Por esto, muchos de estos relatos están interpretados por individuos de la tradición oral protagonizados en algunos casos por distintos animales, como Tío Coyote o Tío Conejo, personajes muy conocidos y con historias particulares que llaman la atención de los infantes (Bravo-Villasante, 1987).

Algunos de los cuentos, según Martos (2007), forman parte de la tradición porque están dentro de un régimen de difusión oral, representado por la bifurcación de muchas versiones. Además, forman parte de los conocimientos del pueblo del folclore y se expande de un sitio a otro, asociado a la falta de autoría. Por lo tanto, el folclore:

Proviene de las palabras anglosajonas folk (gente) y lore (saber). El término y su concepción en el estudio de las formas de vida del pasado, que se encuentran en el recuerdo de la gente que se trasmite a lo largo de su historia. (Llunch, 2007, p. 22)

Por consiguiente, algunos de los cuentos infantiles tienen orientación folclórica porque son relatos que han formado parte de la sociedad y que se han transmitido a lo largo de los años para “enriquecer los valores esenciales de una educación tradicional” (Almería, 2002, p. 76), pero otros cuentos no. Por su parte, Díez (2005) indica que estas narraciones son parte de los pueblos y en especial del folclore, porque están inmersas en los comportamientos sociales como las fiestas, los juegos o los bailes.

Por otro lado, está el cuento literario; aunque algunos forman parte del cuento tradicional nacido desde el folclore como anteriormente se mencionó, otros, en cambio, difieren de este terreno. Por ejemplo, ciertos autores centroamericanos como Carmen Lyra se basaron en escritores europeos para crear sus propias historias (Rubio Torres, 2020):

De entre las formas narrativas tradicionales que recuperó el romanticismo, el cuento folclórico fue aquella que escritores como Fernán Caballero, Antonio de Trueba, Romualdo Nogués y Milagro, Luis Coloma, Juan Valera o Narciso Campillo cultivaron con más entusiasmo a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Periodo en el cual se inspiraron en alguna ocasión en relatos recogidos de la tradición. Juan de Ariza publicó en 1848 su cuento *Perico sin miedo*¹, en el Semanario Pintoresco Español, reelaboración literaria del conocido cuento folclórico correspondiente al tipo 326^a según la clasificación internacional. (García, 1994, p. 171)

Pero, a diferencia de los cuentos folclóricos, los cuentos literarios poseen un autor claramente identificado, porque crea y personaliza su historia según su inspiración, su creatividad y su innovación, (Cancelas-Ouviña, 2018). Diversas personas autoras en América Central deciden cambiar el rumbo de la oralidad y escriben cuentos literarios con distintas temáticas. Entre las mujeres escritoras destacan:

En Honduras, Lucila Gamero que publica cuento en 1894 y novela en 1897; Guatemala y Magdalena Spinola que por primera vez publica cuento en 1915; Costa Rica y Carmen Lyra que publica su primera novela en 1918; El Salvador y María Guadalupe Cartagena que publica novela en 1927; Panamá y Graciela Rojas Sucre que publica cuento en 1931 y, por último, Nicaragua y Carmen Mantilla que publica novela en 1935. (Márquez Mesa, 2005, p. 7)

Muchas de las autoras que empiezan a publicar continúan haciéndolo en los años posteriores en distintos medios: revistas, periódicos o diarios pertenecientes a cada país centroamericano (Márquez Mesa, 2005). Es necesario destacar que, aunque Honduras es uno de los primeros países en publicar, muestra una tendencia decreciente en los años posteriores debido al costo elevado de la publicación, la falta de estímulos para los escritores y el poco interés que existía por la literatura infantil.

Por su parte, Costa Rica ha sido uno de los países que más ha sobresalido, debido a la formación de la Cátedra de Literatura Infantil de la Escuela Normal de Heredia. Esta cátedra fue de gran apertura para que el profesorado accediera a estudios de escritura como poesía, cuento e incluso teatro y con esto fortalecer a la niñez costarricense:

Fue creada en 1914 e inició en 1915, se distinguió por formar al magisterio con innovadoras tendencias pedagógicas con el objetivo de sensibilizar a las jóvenes generaciones de maestros sobre la importancia de

¹ El autor no contempla el año de publicación en la obra.

recopilar el folclore nacional y conocer las grandes obras de la literatura escrita dentro y fuera del país. (Rubio Torres, 2021, p. 137)

Con esta entidad, se inicia una línea base para la literatura infantil de forma novedosa y de calidad, donde participaban personas comprometidas con este terreno, dotando al país de material importante exclusivo para los infantes.

El término de literatura infantil toma mayor auge durante el siglo XX, debido a la difusión y la preocupación por este público. De esta manera, se produce una mayor promoción por la literatura infantil y se empiezan a crear bibliotecas especializadas, así como institutos que se encargan de investigar este ámbito. Para buscar el concepto de la literatura infantil, hay que contemplar distintas áreas que la nutren, el folclore, los clásicos que la población infantil se ha adueñado y los textos escritos específicamente para los infantes (Quesada-Villalobos y Vásquez-Vargas, 2011). Por lo tanto, estas manifestaciones permiten comprender el concepto y buscar sus inicios.

El objetivo de este ensayo no consiste en presentar la definición más completa del cuento infantil en América Central, sino en exponer distintos autores que son parte de la literatura infantil de cada país y mostrar algunas de las obras como resultado del estado de la cuestión. Lo anterior tiene el propósito de exponer el género literario del cuento a través del tiempo con base en diversos autores que han investigado en este ámbito. Por ejemplo, Bravo-Villasante (1987), Peña Muñoz (2009), Quesada-Villalobos (2011), entre otros, aportando una información más actualizada, así como acciones que han realizado los países para mejorar este tema.

2. El cuento infantil en Guatemala

La narrativa de Guatemala surge en la segunda mitad del siglo XIX encaminada, como sus países vecinos, por la cultura, el folclore, las costumbres y las tradiciones. Soltero Sánchez (2015) menciona, adicionalmente, que esta nación cuenta con una riqueza natural de ecosistemas y cultura indígena que ha inspirado a muchos escritores en sus obras.

La literatura infantil en Guatemala da sus primeros pasos mediante las narraciones de la tradición oral del Popol Vuh: historias con gran importancia religiosa, caracterizadas por explicar el mundo y los fenómenos mediante la acción de los dioses. “Durante todo el siglo XVIII y XIX, los niños y niñas de Guatemala oyeron de los labios de sus madres y mujeres campesinas aquellas consejas y cuentos folclóricos sobre ello” (Peña Muñoz, 2009, p. 89). Además, Morales (2016) coincide en que este inicio se lleva a cabo mediante las historias indígenas que se relataban de generación en generación, pero que tiempo después esas historias orales pasan a la escritura propiamente dicha a cargo de algunos autores interesados en continuar con las temáticas del Popol Vuh, fundando los inicios de la literatura infantil en el país. Sin embargo, estas son difundidas de manera tardía a finales del siglo XX.

Uno de los pioneros en escribir para los niños fue el pedagogo y abogado Daniel Armas, Morales (2016) afirma que fue uno de los primeros en escribir poemas sobre Guatemala. Entre sus obras se encuentran: *Mi niño* (1926); además, destaca con el libro *Barbuchín* (1941) (ver figura 1), utilizado en las escuelas como una guía para el niño, *Manojo* (1944), *Cascabel* (1947), *Prontuario de literatura infantil* (1950) y *Mosaico* (1970).

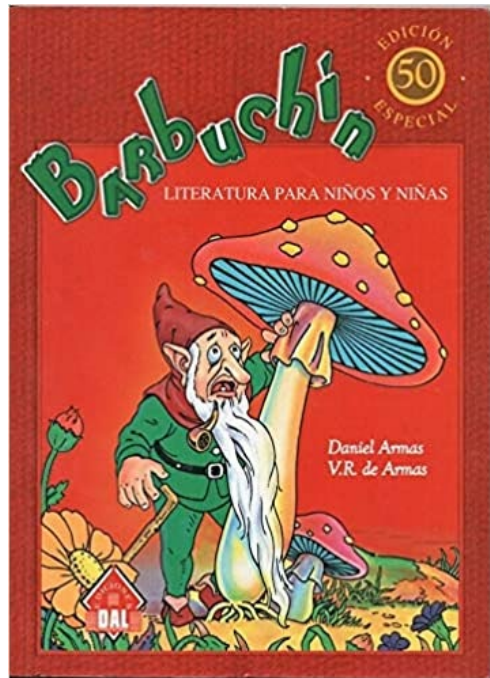


Figura 1.

Portada del libro *Barbuchín* (1941), del escritor Daniel Armas.

Fuente: Editorial Delgado Impresas y Cía. Ltda.

Reconocido por su trayectoria como escritor y por haber ganado el Premio Nobel de Literatura en 1967, Miguel Ángel Asturias fue abogado de profesión y autor preocupado por la juventud y la infancia. Ha escrito variedad de textos, pero en cuento destacan *Los cuentos de Cuyito* (1947), dedicado a sus hijos, en donde narra la historia de distintos animales testigos de situaciones de la cotidianidad, *Cuentos* (1963) y *El hombre que lo tenía todo, todo, todo* (2000), versión en cuento realizada por la editorial Piedra Santa.

Además, sobresale Romelia Alcón Folgar, quien fue escritora, poetisa, narradora y periodista que escribió pensando en las zonas campesinas. En las escuelas, se utiliza *Cuentos de abuelita* (1954) y *El gusano de luz* (1968). Asimismo, destaca Mario Álvarez Vásquez, docente de primaria, quien escribió *Los cuentos del Tío José* (1962) y *Senderos de luz* (1965).

Cabe destacar que la labor que ejerció Gabriela Mistral en algunos países de Centroamérica fue de gran valor para que los niños tuvieran la importancia que merecían y en Guatemala no fue la excepción. Durante una visita, se presentó en el país un contacto distinto: dando ideas, haciendo talleres, visitando escuelas, creando revistas y promoviendo la literatura infantil. Además, la Universidad de Guatemala le brindó el doctorado *honoris causa*. Peña Muñoz (2009) indica que ante esta visita se creó la revista *Alegría*, con la dirección de la docente Marilena López, quien escribió *Diez juguetes* (1963) y *Cuentos y cartas a los muchachos* (1979).

En la revista se exponía material infantil como cuentos, poemas, poesías, cartas infantiles y se distribuía en América Central; incluso se compartían cuentos y material de escritores europeos. Entre los autores guatemaltecos que participaron en este proyecto se encuentran: “Marilena López, Adrián Ramírez Flores, Mario Álvarez Vásquez, Jaime Archilia Barros, Romelia Alarcón Folgar, Alicia Folgar Alarcón, Óscar de León Palacios y muchos otros” (Peña Muñoz, 2009, p. 95).

Adicionalmente, existen escritores más contemporáneos como Mario Payeras con *El monstruo de la calle de colores* (2002), Oralia Díaz con *Los conejitos de don Julio* (2010) y *Mamá cua-cuá*

(2004); Francisco Morales Santos, quien escribe un cuento de las aventuras que tanto disfrutaban y es un clásico para los niños centroamericanos *Tío Conejo y Tío Coyote* (2010) y Héctor Felipe Cruz Corso con *El caballito de siete colores* y *La prueba de la sortija* (2011) y *Los animales fugitivos* (2011).

Finalmente, es importante mencionar la importancia que tienen para el país los seminarios y congresos que se llevan a cabo en torno a la literatura infantil. Un ejemplo de esto es el Congreso de Literatura Centroamericana (CICLCA), que desde 1993 ofrece temáticas, diálogos, debates y apreciación de la literatura del istmo para que universidades y ministerios se mantengan actualizados con temas de interés.

3. El cuento infantil en El Salvador

El Salvador ha tenido dificultades para sobresalir en la literatura infantil, tanto por la pobreza en la que está envuelto, las desigualdades sociales, “la violencia generalizada, los desplazamientos forzados y el descontrol institucional con la rebelión en ciernes de las fuerzas de seguridad” (Réserve, 2016, p. 177), aunado a las pocas editoriales que tiene el país. Asimismo, según Borja (2015), después de 1920, en El Salvador se presenta un cambio de paradigma donde la praxis artística emprende un valor distinto al brindar nuevas concepciones en los salvadoreños eruditos. Por lo tanto, los tres factores que influyeron en este cambio cultural fueron: la exportación, la generación de grandes escritores y el fortalecimiento del periodismo. Con esta premisa, se logran realizar más publicaciones en periódicos y así inicia la germinación de nuevos escritores.

Una de las figuras que destacó en este país con su narrativa fue Luis Salvador Efraín Salazar Arrué, más conocido por su seudónimo Salarrué, quien fue artista plástico y realizó muchas aportaciones a la literatura:

Su primer cuento lo publicó a los 12 años en “El Diario” de El Salvador. Luego colaboró, desde 1928, en el diario “La Patria” con la columna “Noticias para niños”, en la que está el germen de sus obras posteriores pensadas para la infancia. Entre sus títulos se destaca *Cuentos de barro* (1933), editado en la Editorial La Montaña de San Salvador, con preciosas viñetas grabadas en madera y linóleo por el artista salvadoreño José Mejía Vides. Aquí aparecen cuentos campesinos de tono criollista como “La Botija”, “La Casa Embrujada”, “Bajo la luna”. (Peña Muñoz, 2009, p. 137)

Gracias a la aportación en narrativa y a la publicación de *Los cuentos de barro* (1993), se logra potenciar la cultura salvadoreña desde una visión del campesino e indígena con historias muy peculiares y gustadas por los niños. Mendoza (2017) señala que estos cuentos revelan el mundo paupérrimo del salvadoreño mediante el dialecto y la representación de la humildad.

Otro libro importante para la literatura infantil de este autor es *Cuentos de cipotes* (1945). Una obra con una variedad de cuentos que fueron ilustrados por su esposa e incluyen historias divertidas, con frases campechanas y propias de la época, creadas desde la mente de los niños o de los *cipotes* como se llaman en El Salvador.

En el campo femenino destaca Claudia Lars, quien escribió sus narraciones en distintas revistas. Como ejemplo de esto, Huguet González (2017) señala que ella publicó en la revista de Costa Rica *Repertorio Americano* en 1921 y en 1948, y en El Salvador, en la revista *Cultura* que ella misma dirigía; aunque se reconoce por su poesía, es inminente la importancia que brindó al mundo de los niños con sus escritos. Entre los más conocidos figura *La casa de vidrio* (1942), dedicado a su único hijo y publicado en la editorial chilena Zig-zag (Lindo, 1965).

Asimismo, se encuentra Claribel Alegría, escritora, traductora y poeta nacida en Nicaragua, pero criada en El Salvador, por esto se reconoce en ambos países. Siempre estuvo preocupada por las injusticias y las violencias que se vivían en Nicaragua, por lo que decide crear relatos sobre este tema (Fernández Zambudio, 2021). Aunque destaca en la poesía también escribe cuentos bañados de lírica, como *El niño que buscaba el ayer* (1966). Otros autores son:

Antonia Portillo de Galindo, Mauricio Escobar, León Sigüenza, José J. Láinez con *Sendas de sol* (1956), José Roberto Cea con *Chumbulín, el pececito de Darwin* (1986), entre muchos otros que escriben y que muchas veces deben costear sus propias ediciones ante la carencia de editoriales especializadas. (Peña Muñoz, 2009, p. 146)

También se encuentra Carlos Pohl, quien, además de poeta, tenía otros oficios como fotógrafo. Pohl escribió varios libros, entre ellos *Desenlaces* (1995) y *Las ranitas* (2006). En la misma línea, sobresale Jorge Galán, conocido como George Alexander Portillo, ganador de premios literarios y especialista en prosa y poesía. En el campo de la literatura infantil presentó obras como: *Una primavera muy larga* (2006), traducido al francés y con el cual ganó el Premio Charles Perrault de la Alianza Francesa de El Salvador 2006, *El premio inesperado* (2008) y *Los otros mundos* (2010).

Otros escritores reconocidos en la actualidad son: Roxana Méndez, licenciada en Filología, galardonada en su país e internacionalmente. Entre sus cuentos están *Clara y Clarissa* (2012), *El mercado* (2013) *Máquinas voladoras* (2019), con el cual obtuvo el Premio Fundación Cuatrogatos 2019.

Igualmente, se debe nombrar a Alberto Pocasangre, profesor, director de un colegio y autor de muchas obras, tanto para adultos, como para infantes; ganador de premios literarios, entre ellos: XIII Juegos Florares, I Certamen Centroamericano de Literatura Infantil en 2013, I Certamen Literario para la Primera Infancia del Ministerio de Educación de El Salvador. Entre sus cuentos destacan, *El hombre de los mil relojes* (2005), *Kauki* (2013), *De sustos, amores y otras cosas aterradoras* (2014), *Donde nacen las sirenas* (2015) (representado en la figura 2) y *Desde la rama más alta* (2017).

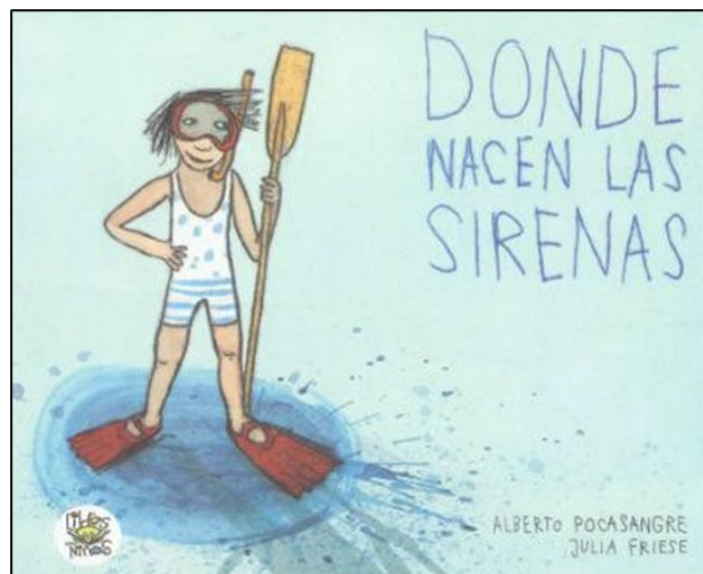


Figura 2.

Portada del libro *Donde nacen las sirenas* (2015), del escritor Alberto Pocasangre.

Fuente: Editorial Fondo Editorial Libros para Niños.

Para finalizar, cabe destacar la labor de la editorial Barrilete, la cual se preocupa por mantener la literatura infantil y juvenil salvadoreña fortalecida y, al mismo tiempo, está comprometida con impulsar y ofrecer nuevas propuestas. En esta editorial, además de publicar, capacitan y ofrecen talleres con el propósito de enriquecer este ámbito.

4. El cuento infantil en Honduras

El tema de la literatura infantil ha sido un camino complejo para Honduras, ya que los problemas de editoriales, las políticas y los organismos encargados de la difusión son escasos o nulos. Aunado a esto, Soltero Sánchez (2015) menciona que una de las principales dificultades es el enfrentamiento entre los países vecinos a través del tiempo, los cuales han evitado que la producción literaria sea conocida en otros puntos geográficos.

Sin embargo, otros países como Costa Rica y México han intervenido en mejorar la situación, al facilitar capacitaciones o talleres con el fin de estimular este ámbito. Otro aspecto importante por destacar es que, dentro de este país, se ha limitado la infancia a fantasear con lo importado de otros países, alejándolos de la cultura hondureña. Con respecto a esto:

No existe en Honduras una Literatura Infantil profundamente arraigada en nuestros niños, al menos en su forma escrita. La literatura de tradición oral ha sido virtualmente orillada por los Medios Audiovisuales de Comunicación (el cine y la televisión, fundamentalmente). Estos han ganado y ganan cada día, espacio, atención y tiempo a los pequeños, sumiéndolos en la enajenación, en la deformación ideológica que los conduce a la credibilidad en “héroes” de celuloide o de fabricación industrial—ajenos totalmente a los intereses del país— (Transformers, Supermanes, Tortugas Ninjas), etc. (Berríos, 2013, p. 26)

No obstante, a pesar de las dificultades y la descontextualización que ha vivenciado la literatura, han surgido varios autores que a través del cuento han plasmado su sello artístico, incursionando en historias que han dejado huella en el país. La mayoría de esto germinó en la década de los ochenta, donde se manifiesta una preocupación por este género (Aguilar Domínguez, 2022). Un ejemplo es la escritora Lucía Gamero de Médica; Gaitán (2011) asegura que fue pionera en publicar cuentos en revistas y periódicos, pero no en forma de libro. Otras autoras reconocidas, de acuerdo con Peña Muñoz (2009), son Isabel Láinez con el cuento *Vida infantil* (1931) y Ofelia Delgado con *Anhelos del corazón* (1953), libros que son recordados por su alto valor pedagógico y material didáctico para las personas docentes.

Otros autores recordados por su espíritu sensitivo y con gran fervor por los infantes son Pompilio Ortega y Rubén Berrios. Ortega aportó relatos de la cultura hondureña y tradiciones orales como *Patrios lares y leyendas, cuentos y curiosidades de Honduras* (1946), libro que muestra tradiciones folclóricas del país y que también fue muy utilizado en las escuelas. Asimismo, Rubén Berrios ha tenido una trayectoria muy acentuada para los infantes. “Soñador de gran sensibilidad que escribe una serie de libros en los que late una tierna poesía, entre ellos *El caracol de cristal* (1988), *El avión de papel* (1990), *País de rayuelas* (1993) y *Niños de país hondo* (1994)” (Peña Muñoz, 1999, p. 56). Estas historias se realizaron con gran fervor para los niños hondureños, manifestando las rutinas de la época o eventos importantes como la conquista y la etapa de la colonización.

De igual importancia, se conoce al autor Eduardo Bähr, quien es catedrático de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y realizó sus estudios en Estados Unidos, además de ser ganador de premios literarios de gran relevancia. Bähr efectuó varias publicaciones dedicadas a los infantes, entre

las que se encuentran: *Mazapán* (1981), como se observa en la figura 3, que narra la historia de tres niños que buscan al arbolito de mazapán que anda perdido por el barrio, *El diablillo Achís* (1991), *Malamuerte* (1997) y *El niño de la montaña de flor* (2003).

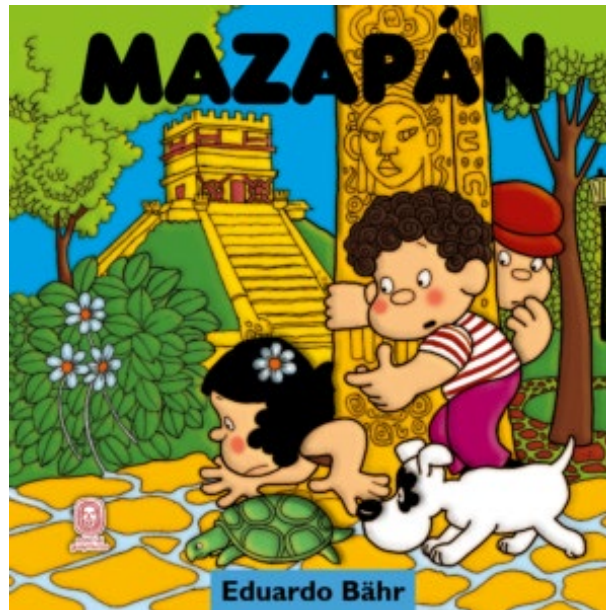


Figura 3.

Portada del cuento infantil *Mazapán* (1981), del escritor Eduardo Bähr.

Fuente: Editorial Susaeta.

Otros autores reconocidos son Pompeyo del Valle, con su libro *Una escama de oro y otra de plata* (1989), que muestra las tradiciones hondureñas; Edilberto Borjas con su libro *Tolúpan de la Flor* (1993) y Víctor Manuel Ramos con su obra *Acuario* (1991), el cual fue galardonado con un premio literario infantil *Zorsal de oro* (1991); otros cuentos del autor son: *Monsieur Hérisson y otros cuentos* (1998), *Ratoncito gris* (2000) y *Nanas y canciones* (2009).

Asimismo, de acuerdo con Soltero Sánchez (2015), sobresale la autora Aida Castañeda de Sarmiento con *Senderos de infancia* (1985) y *De la tierra al cielo y El tío Berbabé* (1999). Esta última se atreve a escribir sobre temas trascendentes: “el Sida, la situación de los indocumentados en Estados Unidos, la emigración, la vejez, el narcotráfico, los niños de la calle, el maltrato infantil e intrafamiliar, el maltrato a la mujer y otros” (Peña Muñoz, 2009, p. 126). Estas situaciones se han vivido en Honduras y la llevan a escribir con soltura y pasión.

Otros autores que escribieron cuentos son Samuel Villeda Arita, psicólogo, poeta y narrador con *Cuentos para niños y jóvenes* (2001); Teresa Gallardo Rius de Coella, con *El robo de una historia* (1996), *Aventuras de Rana Mariana y su amiga Capuchona* (2007), que obtuvo un premio literario, *El secreto del bosque Copán* (2012). Según Peña Muñoz (2009), otros que son merecedores de honores son Javier Enrique Suazo Mejía con su escrito *Ouetzatlí* (2018) y Julio César Anariba Romero con su obra *Siete perezas* (2017) y *Tengo una abuela de 100 años y un poco más* (2017).

Finalmente, con el fin de exponer o promover la literatura infantil en este país, se han creado formas de generar publicaciones e incentivar la lectura. Al respecto:

(...) también han aparecido espacios en los periódicos para divulgar sencillos cuentos infantiles. Entre ellos destacamos la sección “Cipotes” del Diario Tiempo de San Pedro Sula, creada en el año 1990, y la sección

“Pizpirigaña”, a cargo de Eduardo Bahr, en “18 Conejo” de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, en el año 1992. Y en cuanto a prensa, destacamos la revista infantil “Tín Marín”, que dirige el escritor y hombre de teatro Isidro López España, que ha ganado importantes reconocimientos, entre ellos uno de la UNICEF por la creación y dirección de esta revista para los niños hondureños. (Peña Muñoz, 2009, p. 131)

Debido a esto, la publicación de cuentos y otros géneros literarios es una realidad para la población hondureña, quienes tienen la oportunidad de conocer de manera accesible esas obras literarias. Además, cabe destacar la labor que realiza la editorial Guaymuras, la cual dedica un catálogo exclusivo para los niños y recopila las obras de los autores infantiles a través de los años.

5. El cuento infantil en Nicaragua

Durante su historia, Nicaragua ha tenido acontecimientos sociales y políticos difíciles, por ejemplo, la guerra, la dictadura de Somoza y la Revolución Sandinista en los años 70 y 80, aunado a la economía inconsistente que ha provocado una gran inestabilidad en el país. Santonja Ricart (2016) asevera que los textos en Nicaragua provienen del folclore y son transmitidos, como en la mayoría de los países, por la transmisión oral; están impregnados de multiculturalidad de las tradiciones hispánicas, provenientes de la conquista y de la cultura afrodescendiente. “Únicamente el folclore nicaragüense, alegre y pintoresco como todas las manifestaciones populares iberoamericanas existía para los niños” (Bravo-Villasante, 1987, p. 391). Equivalentemente, Ricart (2012) menciona que las primeras aportaciones de la literatura para los infantes se crearon mediante antologías de poetas modernistas y posmodernistas. Es por este motivo que el país se destaca especialmente en este género literario, seguido del cuento.

La literatura infantil inicia con la participación de Rubén Darío con la poesía, ya que muchos niños repitieron y disfrutaron de sus versos. Por lo tanto, *A Margarita Debayle* (1908) representa un cuento hecho en verso con una historia maravillosa llena de fantasía con una niña, una princesa y un rey. Autoras que han realizado cuentos para los infantes son María Berríos Mayorga, quien fue educadora de profesión y se dedicó a recopilar juegos y adivinanzas infantiles, además, publicó *Juegos nicaragüenses de ayer y de hoy* (1960); Francisco Pérez Estrada y Pablo Antonio Cuadra se interesaron por los cuentos populares de los niños centroamericanos, por ejemplo, *Las pasadas de Tío Conejo* (1981).

Asimismo, la autora nicaragüense Clara Isabel Alegría Vides, quien fue traductora literaria y obtuvo grandes reconocimientos, forma parte de la historia en El Salvador. Igualmente, está Salvador Calderón Ramírez con *Cuentos para mí Carmencita* (1915). También sobresale Norma Guadamuz Cermeño, periodista de profesión, con su cuento *Dos Pulgas de Apuro* (1989). Por otro lado, se encuentra la escritora María López Vigil, gran conocedora de la cultura nicaragüense y dedicada al público infantil; nació en Cuba, pero se radicó en Nicaragua. Es periodista y escritora y cuenta con varios premios y reconocimientos, entre ellos, el Premio Cervantes Chico Iberoamericano, otorgado en el 2019. La autora se consolida con *Un güegüe me contó* (1988), historia que narra la formación de Nicaragua desde sus cimientos, los antepasados hasta la llegada de los españoles, cuya portada está representada en la figura 4; además, otras obras son *La guía del Pipián* (2015) y *Los dientes de Joaquín* (2005).

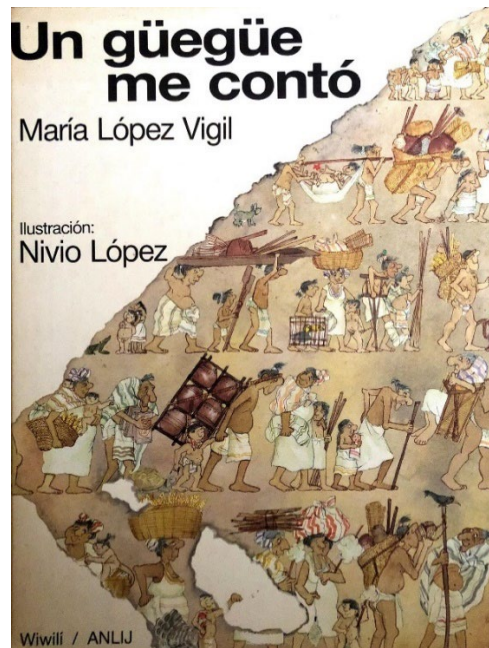


Figura 4.

Portada del cuento infantil *Un güegüe me contó* (1988), de la escritora María López Vigil.

Fuente: Editorial Wiwili / Anlij.

Es necesario recordar la labor que han realizado distintas organizaciones o ministerios del país después de los años 90 para publicar y difundir literatura dedicada específicamente a los infantes. Ricart (2012) señala que la revista *400 elefantes* y el Centro Nicaragüense de Escritores han invertido tiempo para propulsar y divulgar cultura no solo nicaragüense, sino de América Central.

Asimismo, en 1993, se crea la primera organización especializada en la literatura infantil, fundación y fondo editorial Libros para niños, la cual publica obras, tanto infantiles, como juveniles de escritores de toda Centroamérica; igualmente realiza concursos, talleres y capacitaciones para el público en general. Además, se funda Ediciones centroamericanas Anamá en 1993, con el fin de mostrar tendencias novedosas y perspectivas de la literatura, al participar en ferias y destacar autores nacionales e internacionales.

6. El cuento infantil en Costa Rica

La literatura infantil en Costa Rica se fundamenta con la participación de grandes estudiosos de la época quienes consideraban que la recopilación del folclore nacional era importante para sensibilizar al profesorado, además de profundizar en distintas obras, tanto en el ámbito nacional como internacional. Por lo anterior, se crea la Cátedra de Literatura Infantil, lo que da paso a un hito histórico:

En Costa Rica su oficialización se inicia con el surgimiento de la Cátedra de Literatura Infantil (1917), en la Escuela Normal de Heredia, y el establecimiento de un rincón de literatura para niños y niñas en la Biblioteca Nacional (1921), a la iniciativa de Joaquín García Monge y Carmen Lyra. Sin embargo, no es hasta 1958 que aparece el libro *Literatura infantil costarricense*, primer texto escrito en nuestro país dedicado específicamente a la literatura infantil, como resultado de un esfuerzo del Ministerio de Educación Pública. (Quesada-Villalobos y Vásquez-Vargas, 2011, p. 33)

Estos resultados dieron grandes frutos para el cuento infantil, debido a que muchos de los maestros y escritores de la época decidieron plasmar sus relatos y publicarlos dentro de la Cátedra. Uno de los que escribe cuentos por primera vez en distintos periódicos o revistas del país fue el escritor Manuel González Zeledón, conocido como Magón, el cual representaba en sus historias costumbres sobre la vida en Costa Rica con personajes pintorescos e historias paradójicas. Magón “inicia su labor cuentista antes de finalizarse el siglo XX, publica en la segunda década de ese nuevo siglo” (Soltero, 2015, p. 89); entre sus obras destaca *Cuentos de Magón* (1947). Además, resalta el escritor Carlos Gagini con *Cuentos grises* (1918), donde se presenta *La bruja de Miramar* y *El cementerio de la Villa de Ulloa*, los cuales muestran situaciones de problema o conflictos, con descripciones de paisajes y diálogo entre los personajes.

Otra de las figuras más relevantes en este ámbito fue la escritora María Isabel Carvajal Quesada, conocida con el seudónimo de Carmen Lyra. Esta autora “fue directora de la Revista Infantil San Selerín y colaboró con diferentes revistas como: Páginas Ilustradas, Pandemonium, Ariel” (Riera, 2019, p. 152). Asimismo, fue la autora de *Los cuentos de mi tía Panchita* (1920), en donde se destaca la esencia folclórica de la época y el uso de vocablos regionales, llenos de aventura, hazañas y picardía. Crea versiones de textos ya existentes recopilados por autores como la española Fernán Caballero o el estadounidense Joel Chandler Harris (Rubio Torres, 2020) y, con estos cuentos, se logra que los infantes consigan tener un pensamiento reflexivo, analítico y creativo, además de acercarse a la literatura.

El libro tiene varios cuentos, entre los cuales: *El tonto de las adivinanzas* (1920) narra la historia de una viejita que tenía dos hijos, uno tonto y otro vivo. El tonto hace cosas absurdas o sin sentido, pero se considera el más listo por jugarle sucio al rey que quería casarlo con su hija, por esto, la familia lo felicita por su gran proeza. *La cucarachita mandinga* (1920) relata la historia de una ratita presumida con muchos pretendientes, quien al final se casa con el ratón por ser el único que más le agradaba; el matrimonio no termina bien y desencadena una serie de eventos negativos entre los demás, debido a la tristeza de la ratita.

En esta misma línea, otra autora que incursiona en los cuentos infantiles es María Leal de Noguera con *Cuentos viejos* (1923), estos eran cuentos adaptados o regionalizados para los infantes costarricenses, basados en el libro *Historias o cuentos de tiempos pasados*, publicado por Charles Perrault en 1697 (Rubio Torres, 2023). Aparecen historias sobre la provincia de Guanacaste, su gente y sus paisajes. En este libro, se relatan historias muy conocidas por los centroamericanos como *Tío Conejo y Tía Boa* (1923), que narra sobre una boa que quería comerse a un conejo, pero el conejo era más astuto y le tendió una trampa. Además, se encuentra *La mano peluda* (1923) versión de “Eros y Psique” o *Tío conejo y Tía Tigra* (1923).

Por otra parte, resalta Lilia Ramos, psicóloga, docente y escritora con una preocupación innata por defender al niño y a la juventud, preocupada por mejorar el sistema educativo, aportando nuevas ideas y metodologías. La autora escribió varios cuentos dedicados a los infantes y entre sus obras más destacadas se encuentran *Diez cuentos para ti* (1942) y *Cuentos de Nusicaá* (1952), *Almófar, hidalgo y aventurero* (1966) y *Una estrella ardiente en la nube gris* (1984). Asimismo, Ramos codirigió, junto con Luisa González, Adela Ferreto y Carlos Luis Sáenz la Revista *Triquitraque*. Esta revista fue creada por Carlos Luis Sáenz e incluía material sobre cultura infantil y estaba inundada de material literario. Roldán (2018) afirma que surge en 1936 y termina de publicarse en 1947, siendo parte de la obra más duradera en la primera mitad del siglo XX. Lilia Ramos también formó parte de las publicaciones del

Ministerio de Cultura; y trabajó para este. Fue cofundadora de la Editorial Costa Rica; asimismo, fue la primera mujer en recibir el Premio Nacional de Cultura, Magón en 1978 (Soto-Ramírez, 2019).

Otro autor reconocido en el país fue Carlos Luis Sáenz Elizondo, premio Magón 1966, “quien publicó seis libros dedicados a la población infantil en su mayoría publicados en revistas o periódicos” (Abarca et al., 2016, p. 53). Por ejemplo, la primera edición de *Mulita mayor rondas, cuentos y canciones de mi fantasía niña y de mi ciudad vieja* (1949), publicados en la Revista *Repertorio Americano*, además de *El abuelo cuentacuentos* (1981) y *El gato tiempo* (1983), publicados por la Editorial Costa Rica.

Por otro lado, están los cuentos infantiles de Alfredo Cardona Peña, quien se relacionó con grandes figuras de la época como Joaquín García Monge y también publicó sus escritos en periódicos o revistas. Entre sus cuentos están: *Cuentos de maravilla* (1954) y *Cuentos de magia, misterio y horror* (1966). De igual forma, sobresale Marilyn Echeverría de Sauter, más conocida como Lara Ríos; fue fundadora y presidenta del Instituto de Literatura Infantil y Juvenil (ILIJ). Entre sus cuentos destacan *Algodón de azúcar* (1976), *Cuentos de mi alcancía* (1979), *El rey que deseaba escribir un cuento* (1986) y *Cuentos de palomas* (1989). La escritora Adela Ferreto Segura escribió, al igual que Lyra, distintas historias de Tío Conejo en el libro *Aventuras de Tío Conejo y Juan Valiente* (1982), en donde se incluyen diferentes historias como *El casorio de Tío Conejo*, *Tres copitos de algodón*, *Tío Conejo comisario*, entre otros.

Un escritor característico de la zona caribeña fue Quince Duncan, quien “recoge historias de la tradición oral afrocaribeña de Puerto Limón en sus libros *Los cuentos del Hermano Araña* y *Los cuentos de Jack Mantorra* (1975)” (Peña, 1999, p. 64). En estos cuentos, Jack relata historias fascinantes a los *chiquillos* sobre las aventuras del hermano de Anansi, relatos pertenecientes al folclore de la zona.

Destaca la escritora Delfina Collado Aguilar, periodista y autora de cuentos, elogiada y premiada con reconocimientos nacionales e internacionales, entre ellos el Premio Carmen Lyra de Literatura Infantil en 1988, y el Premio Aquileo J. Echeverría en cuento en 1996. Entre sus obras se encuentran: *Yigüirro real* (1985), *El sapito Dorado* (1987), *El unicornio y sus estrellas* (1988) y *Fiesta de girasoles* (1993).

Floria Jiménez Díaz también ha sido galardonada con distintos reconocimientos narrativos y posee una gran cantidad de libros. Entre los cuentos infantiles están *El color de los sueños* (1984), *Galipán y yo* (1994); además, en colaboración con otros autores escribió *Los confinados* (2021), una serie de historias de niños y animales visualizados a través del COVID-19.

Carlos Rubio Torres es autor e investigador de la literatura infantil del país. Entre sus libros están *Queremos jugar* (1990) y *Pedro y su teatrino maravilloso* (1991), este último ganador del premio Carmen Lyra. En la actualidad, escribió el *Espejo de la Patria, el Teatro Nacional de Costa Rica contado a la niñez* (2022), este con el fin de acercar a la niñez a la historia del Teatro Nacional.

También, destaca Ruth Angulo que, además, es ilustradora de obras maravillosas según Rubio-Torres (2020), entre ellas de la obra completa de Carmen Lyra. Es arquitecta y dueña de Casa Garabato, un estudio de ilustración dedicado al mundo infantil. Entre sus obras están: *Sibö y los sapitos traviesos* (2012), *Mi papá está enamorado* (2014) y *El desmemoriado* (2016). Por último, entre las más contemporáneas está la escritora Evelyn Ugalde, periodista y promotora cultural. Ugalde posee una antología de cuentos infantiles: *Cuando los cuentos crecen* (2006), *El mundo de los amigos invisibles* (2013), portada en la figura 5, y *Los cuentos están locos* (2014).



Figura 5.

Portada del cuento *El mundo de los amigos invisibles* (2013), de la escritora Evelyn Ugalde.
Fuente: Editorial Club de libros.

En la actualidad, Costa Rica participa en distintos congresos y seminarios y se realiza una Feria Internacional del Libro cada año. El Museo de los Niños organizó en 2022 y 2023 una Feria del Libro Infantil. La Escuela de Ciencias del Lenguaje del Tecnológico de Costa Rica (TEC) realizó, en marzo de 2023, una Jornada Internacional de Narración Oral y Animación a la Lectura a la cual invitó a las comunidades educativas a participar de múltiples actividades de animación a la lectura. También, se han ofrecido otras actividades de promoción del libro infantil con ayuda de las editoriales, Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica (SINABI) y las universidades. De mucha ayuda ha sido la creación en el 2008 de la Editorial La jirafa y Yo, especializada en libros de lectura para niños y adolescentes en donde se aportan herramientas y materiales atractivos para escuelas, docentes e infantes.

7. El cuento infantil en Panamá

Panamá, al igual que sus países vecinos, inicia con el cuento infantil a partir de las historias contadas mediante la tradición oral y el folclore. Muchos de los escritores de la época entre los siglos XIX y XX destacaron, fábulas que los niños no podían disfrutar (Bravo-Villasante, 1987).

Entre los autores que han destacado en cuento se encuentra Ricardo Miró, considerado uno de los poetas más influyentes del país. Aunque escribió mucha poesía para el público adulto, también se preocupó por incluir a los niños y escribió *Versos patrióticos y recitaciones escolares* (1925). Además, escribió cuentos que no se publicaron en forma de libros, pero sí en revistas o en periódicos del país.

Otra cuentista es María Magdalena Icaza de Briceño autora de *Las flores de mi huerto* (1928) y Moisés Castillo Ocaña de *Romances de mi tierra* (1939), talleres muy utilizados en las escuelas. Otro autor muy reconocido por su labor, quien fue escritor vanguardista, distinguido con el doctorado *honoris causa* por la Universidad de Panamá es Rogelio Sinán, conocido con el seudónimo de Bernardo Domínguez Alba. Este autor escribió *Los pájaros del sueño* (1957), *La boina roja* y otros

cuentos (1961) y *Cuna común* (1963), los cuales formaron parte de la revista *Tareas* de Panamá, y *El candelabro de los malos oficios y otros cuentos* (1986).

Otra escritora reconocida, considerada una de las pioneras en publicar material puro para los niños es Graciela Rojas Sucre; publicó *Terruñadas de lo chico* (1931) y cuenta con un compendio de varios cuentos con personajes que han compartido en la vida de la autora (Márquez Mesa, 2005). Asimismo, se encuentra Moisés Pascual Pérez, poeta, narrador y periodista que escribe obras para adultos y en literatura infantil destaca *La casa del pececito* (1985).

Por otra parte, se encuentran las reconocidas hermanas Perigault Hayams. La primera hermana, Tilsia, es periodista y maestra de preescolar y presenta sus obras, tanto en revistas como en libros, por ejemplo, *La mariposa de plata* (1995), *La ratita que quería comer supirico* (1979) y *Regalo de estrellas* (1979). También sobresale la escritora:

Hersilia Ramos de Argote (Aguadulce, provincia de Coclé 1910 - Ciudad de Panamá, 1991), quien fue una maestra consagrada a la docencia y a la escritura de libros de lectura, letras para himnos escolares, poemas y dramatizaciones para la infancia. Gran parte de su obra permanece inédita, pero, aún en vida, vio publicarse uno a uno sus libros, entre ellos *Versos para niños* (1950), *Por los caminos del apostolado* (1950), *Alegría para niños* (1959). (Peña Muñoz, 2009, p. 212)

Hena González de Zachrisson fue una de las escritoras más importantes en difundir la literatura infantil, no solo en el país, sino de manera internacional. Además, ha participado en distintos eventos en este ámbito. Entre sus cuentos se encuentra: *Chispita y Paquita* (1988), *La piñata y otros cuentos* (1992), *Una esperanza para Nicasio* (1994), *Guacamayo* (1995), *Cosas de niñas y más* (1998), *Risa* (1998), *Diario de un perro bilingüe* (1999), *Cuentos con duende* (2002) y *Aventuras de Kela* (2003).

Otra autora reconocida es Joaquina Pereira Padilla, quien se ha dedicado a revivir las historias de los animalitos conocidos por todos: Tío Conejo y Tío Zorro, pero dando valor al sentido panameño y que han sido representados tantas veces de manera escrita y en teatro (Bravo-Villasante, 1987). Pereira ha sido docente, filóloga e investigadora de la literatura infantil. Entre sus relatos se encuentran: *Los apuros del conejito* (1995), *Cuentos del Tío Conejo y los apuros de Tío Conejo* (1995), *Tío Conejo y Tío Gallo* (1995), *Cuento de camino* (1996), *Los cuentos de la ochila* (2000), *Los cuentos de la ochila y Alita* y otros cuentos (2003).

Irene Delgado es docente universitaria, presidenta de la Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil (APLIJ), ganadora de concursos y muy dedicada al ámbito de la literatura infantil en su país. Entre sus obras se encuentran: *Cuentos panameños para niñas y niños una compilación* (1994), *Las aventuras de Sinforosa* (2003), *La sonrisa de Tabú* (2018) (ver la figura 6) y otros.

En la actualidad, Panamá ha hecho grandes esfuerzos para lograr que la literatura infantil sea más desarrollada. El país asiste a encuentros, por ejemplo, el V Encuentro Hispanoamericano de Escritores, Santa Clara 2019, en Cuba; además, realiza ferias del libro, cursos, lleva a cabo boletines informativos, programas radiales, asiste a congresos, realiza un Festival de Literatura Infantil y Juvenil celebrado en abril, entre otros. Lo anterior con el fin de promover y mantener activa la literatura infantil y juvenil.



Figura 5.

Portada del cuento *La sonrisa de Tabú* (2018), de la escritora Irene Delgado.

Fuente: Editorial De Delgado, Irene.

8. Reflexiones finales

Los cuentos infantiles han variado a través del tiempo y los países de América Central han buscado mecanismos para producir y promocionar la literatura infantil, pues todos los países comparten autores que han destacado entre el siglo XIX y XX.

Costa Rica ha sido uno de los pioneros en comparación con los otros países, debido a la formación de la Cátedra de Literatura Infantil y Juvenil, aunado a los proyectos de promoción y Ferias que se realizan en el país. Nicaragua, por su parte, con la creación del Concurso Centroamericano de Literatura Infantil y Juvenil de la editorial Libros para Niños ha promovido que autores incursionen y publiquen más obras, ofreciendo narrativa exclusivamente de este istmo.

Panamá, con la participación en Encuentros y con la Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil ha publicado nuevas obras y realiza actividades de animación a la lectura, como el programa de radio de la misma academia, en donde se exponen diversas temáticas literarias. Mientras que en el caso de Honduras, la editorial Guaymuras tiene un catálogo dedicado a la literatura infantil y juvenil donde incluyen cuentos nacionales e internacionales, mostrando un avance a través del tiempo.

Asimismo, Guatemala también cuenta con el apoyo de la editorial Piedra Santa con la edición de una revista digital de manera mensual en donde se exhiben temas de literatura, tanto general, como infantil. Igualmente, realiza concursos de cuento para la población. Con el catálogo que tiene de libros, logra que muchos niños y niñas conozcan y disfruten de cuentos, tanto guatemaltecos, como extranjeros. Finalmente, El Salvador tiene escritores innovadores quienes crearon la primera editorial exclusiva para el público infantil y juvenil llamada Barrilete en donde publican, fomentan y apuestan por nuevos escritores salvadoreños.

Se determina que los países de Centroamérica han evolucionado en temas de literatura infantil, aunque todavía es necesaria una mayor promoción y apoyo de diversas instancias. Asimismo, se han creado más editoriales y se realizan esfuerzos por darse a conocer fuera de sus fronteras.

Bibliografía

- Abarca Fallas, R. y Mena Pérez, Y. (2016). *Recopilación y ejercicio filológico de comparación de la obra de Carlos Luis Sáenz*. (Publicación No. 9295) [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional de Costa Rica. <https://repositorio.una.ac.cr/items/17522f2d-1750-418e-a076-dc3a1b2dde98/full>
- Aguilar Domínguez, L. M. (2022). Leyendo historias contextualizadas: experiencias de lectura familiar en una comunidad hondureña. *Revista Educación*, 46(2), 149-172. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S221526442022000200149&script=sci_arttext
- Almería, L. B. (2002). Géneros y estéticas en la literatura tradicional. *Revista de literaturas populares*, (2), 67-81. https://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/bitstream/FFYL_UNAM/6746/1/Populares_4_2_002_Beltr%C3%A1n_67-81.pdf
- Berrios, R. (2013). *La literatura infantil en Honduras*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://biblioteca.org.ar/libros/155346.pdf>
- Borja, L. (2015). Salarrué: cuando la identidad se moldea en barro. *Akados*, 43-65. <https://camjol.info/index.php/akados/article/download/4448/4196>
- Bravo-Villasante, C. (1987). *Historia y antología de la literatura, infantil iberoamericana*. Everest.
- Cancelas-Ouviña, L. P. (2018). Propuesta metodológica para el estudio de la presencia del folclore infantil en obras literarias. *Ocnos. Revista de estudios sobre lectura*, 17(3), 55-67. https://www.revistaocnos.com/index.php/ocnos/article/view/ocnos_2018.17.3.1762/166
- Casanueva Hernández, M. (2009). La huella del folclore en la literatura infantil. *Revista De Pedagogía De La Universidad De Salamanca*, 6, 189-196. <https://revistas.usal.es/tres/index.php/0214-3402/article/view/3353/3375>
- Cerrillo, P. C. (2016). La importancia de la literatura infantil y juvenil en la educación literaria. En A. Díez, V. Brotons, D. Escandell y J. Rovira (Eds.), *Aprendizajes plurilingües y literarios. Nuevos enfoques didácticos* (pp. 32-41). Universidad de Alicante. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/64749/1/Aprendizajes-plurilingues-y-literarios_03.pdf

- Díez, M. (2005). *Los viejos y siempre nuevos cuentos populares*. Ciudad Seva hogar electrónico del escritor Luis López Nieves. <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/diez01.htm>
- Fernández Zambudio, J. (2021). Clamor de Gaia: violencia, ecología y mito en Claribel Alegría. *Revista Humanidades*, 11(1), 75-85. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S221539342021000100075&script=sci_arttext
- Gaitán, N. A. (2011). *Origen del cuento en Honduras. Su definición y consolidación por el Grupo Literario Renovación*. Editorial Perseo.
- García, M. A. (1994). Escritores del siglo XIX frente al cuento folklórico. *Cuadernos de investigación filológica*, (19), 171-181. <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/cif/article/view/2340/2209>
- Huguet González, C. (2017). Gabriela Mistral y Claudia Lars. *Akados* (25), 91-99. <https://camjol.info/index.php/akados/article/download/4450/4198>
- Lindo, H. (1965). Claudia Lars, poetisa de América. *Boletín americanista*, 59-68. <https://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/download/98374/145969>
- Lluch, G. (2007). *Invención de una tradición literaria: de la narrativa oral a la literatura para niños*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Márquez Mesa, C. (2005). Panorama de la narrativa de mujeres centroamericanas. *Diálogos Revista Electrónica*, (1-2), 1-21. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/6250/32177>
- Martos Núñez, E. (2007). *Cuentos y leyendas tradicionales: teoría, textos y didáctica*. Ediciones de la Universidad de Castilla La-Mancha.
- Mendoza, M. (2017). La recreación literaria de una variedad lingüística: cuentos de barro de Salarrué. *Revista Káñña*, 4(2), 143-157. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/kan/v41n2/2215-2636-kan-41-02-00143.pdf>
- Morales, B. F. (2016). *La LIJ de Guatemala: navegando entre silencios a medias*. En M. Sotomayor Sáez, y P. Cerrillo (Eds.), *Censuras y literatura infantil y juvenil en el siglo XX: en España y 7 países latinoamericanos*. (pp. 415-425). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Peña Muñoz, M. (1999). *La literatura infantil en Centroamérica*. Literatura Infantil y Juvenil en América Latina. 54-64. [EyB 88-107 OK/102 0699//EB11 N102 P54-64.pdf](http://www.ub.edu/~lil/revistas/EyB_88-107_OK/102_0699//EB11_N102_P54-64.pdf)
- Peña Muñoz, M. (2009). *Historia de la literatura infantil en América Latina*. Fundación SM.
- Quesada-Villalobos, P, y Vásquez-Vargas, M. (2011). La literatura infantil en Costa Rica: aportes y ausencias desde la historiografía literaria. *Revista comunicación*, 20(1), 32-38. <https://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/article/view/821/735>

- Résérve, R. (2016). El Salvador: un año político y social convulso. *Revista de ciencia política* (Santiago), 36(1), 177-194. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2016000100008&script=sci_arttext
- Ricart, X. S. (2012). Panorama histórico de la literatura infantil y juvenil nicaragüense desde los años 60 hasta la actualidad. *AILIJ. Anuario de investigación en Literatura Infantil y Juvenil* (10), 173-194. <https://revistas.uvigo.es/index.php/AILIJ/article/download/894/878>
- Riera, M. B. (2019). María Isabel Carvajal: feminista y artista. *Revista Herencia*, 32(2), 145-187. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/herencia/article/view/40260/41099>
- Roldán, J. D. R. (2018). Un viaje a la niñez costarricense: Triquitraque, revista infantil (1936-1947). *Revista Herencia*, 31(2), 55-82. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/herencia/article/view/35763/36492>
- Rubio Torres, C. (2020). Centenario de Los cuentos de mi tía Panchita de Carmen Lyra (1920-2020): contexto educativo, literario y político de la primera edición de una obra. *Revista Educación*, 44(2), 622-641. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/41197/42879>
- Rubio Torres, C. (2021). La literatura infantil en Costa Rica: entre el didactismo y la libertad creadora. En O. Chaverri, M. Cartín (Eds.), *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua* (pp123-152). Número especial dedicado al Bicentenario de Centroamérica (1821-2021). https://www.acl.ac.cr/BACL_III_16_1.pdf
- Rubio Torres, C. (2023, 3 de mayo). “Cuentos viejos”, de María Leal de Noguera: un libro centenario y universal. *La Nación*. <https://www.nacion.com/ancora/cuentos-viejos-de-maria-leal-de-noguera-un-libro/FDRLIXGZAJG7VG453R4CZVKDVE/story/>
- Santonja Ricart, M. (2016). *Tradición y modernidad en la literatura infantil y juvenil nicaragüense (1960-2015)* (Publicación No. 978849067327) [tesis de doctorado]. Universitat Autònoma de Barcelona. https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2016/hdl_10803_399352/xsr1de1.pdf
- Soto-Ramírez, M. (2019). Lilia Ramos Valverde: presencia en Repertorio Americano. Temas de Nuestra América. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 35(65), 243-257. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/12933/18002>
- Soltero Sánchez, E. (2015). Tentativa de una historia del cuento en los países de Centroamérica. *Siglo XX. Revista de literatura hispánica*, (81), 88-134. <https://digitalcommons.providence.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2786&context=inti>
- Soriano, M. (1995). *Literatura infantil y juvenil*. Ediciones Colihue.
- Toledo, V. M.; Alarcón-Chaires, P.; Moguel, P.; Olivo, M.; Cabrera, A.; Leyequien, E. y Rodríguez-Aldabe, A. (2001). El atlas etnoecológico de México y Centroamérica: fundamentos, métodos

y resultados. *Etnoecológica*, 6(8), 7-41.

https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/cambiodemografico/atlas_etnologico.pdf

Valero, López, A.; Delgado, L. H. y Martínez, I. J. (2017). El encabalgamiento escolar y cultural de la literatura infantil. *Álabe*, (16), 1-16.

<http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/5079/401-1687-1-PB.pdf?sequence=1>